



pero es un trabajo que se ha de hacer con mucho cuidado y diligencia, para que no se pierda nada de lo que se ha de escribir. En esta obra se ha de seguir el orden de los años, y no el de los reyes, como se ha hecho en otras historias. Y se ha de escribir con claridad y sencillez, para que sea entendida de todos. Y se ha de evitar el uso de palabras extranjeras, y de frases largas y complicadas. Y se ha de escribir con libertad, pero sin desviarse de la verdad. Y se ha de escribir con amor y respeto a la patria, y a la religión. Y se ha de escribir con fe y esperanza en el futuro. Y se ha de escribir con humildad y modestia. Y se ha de escribir con pureza y limpieza. Y se ha de escribir con fuerza y vigor. Y se ha de escribir con gracia y belleza. Y se ha de escribir con verdad y justicia. Y se ha de escribir con amor y respeto a la patria, y a la religión. Y se ha de escribir con fe y esperanza en el futuro. Y se ha de escribir con humildad y modestia. Y se ha de escribir con pureza y limpieza. Y se ha de escribir con fuerza y vigor. Y se ha de escribir con gracia y belleza. Y se ha de escribir con verdad y justicia.

Verdad es que yo me he visto en que se dio a las Indias de esta Santa Provincia por el M. R. P. Fr. Alonso de la Real, mi compañero, y se agotaron los vid. precisado el muy erudito Obispo a aplicar las noticias historicas en un libro tan pequeño que deja a la curiosidad sedienta en años la multitud de papeles. Y para que no se pierda nada de lo que se ha de escribir, me he dedicado a escribir en un libro tan pequeño que deja a la curiosidad sedienta en años la multitud de papeles. Y para que no se pierda nada de lo que se ha de escribir, me he dedicado a escribir en un libro tan pequeño que deja a la curiosidad sedienta en años la multitud de papeles.

PROLOGO AL LECTOR.

**A**l tiempo mismo, que cercado de enfermedades me faltaban los alientos para vivir, me halle con mandato de mi Superior Prelado en que me ordenava tomasse a mi cargo la Chronica de la S<sup>ta</sup> Provincia de Michoacan, teniendo entremanos la de todos los Colegios Apostolicos. El cordial afecto, que siempre he professado a Provincia tan S<sup>ta</sup> me suavizo el precepto, tirando la linea mas alla los deseos, de lo que alcanzan las fuerzas. Este conato me dió aliento a procurar no se supriman con el tiempo las cortas noticias, que despues de dos siglos pueden, sacadas a luz y coordinadas, ser lustroso credito de los gloriosos trabajos de tantos hijos, como en todos tiempos la honraron con sus virtudes, y santos exemplos. Muchos dias me he dilatado en tomar la pluma por conciliar noticias, ajustar relaciones que den fundamento a lo escrito, y sacar de entre las ruinas, materiales para la Historia. Este trabajo puede con razon llamarse deslucido, pues, sin dejarse ver, consume el tiempo, y el cuidado;

pero es indispensable para dar sin confusion las noticias nibeladas a la sencilla verdad que es alma de vna Chronica. Vn Architecto amontona materiales antes que, fabrique, y del embrion de ellos forma la egecucion de su idea, sacando poco a poco del polvo, y tierra de la oficina la hermosura, y proporcion de el edificio. Mucho ha costado a mi debilidad el sacar, y entretoger noticias, cuya memoria oculta el conocimiento de dos siglos; mas valiendome de los Authores Clasicos que de paso dejaron esparcidas algunas noticias, me persuado no quedara defraudado mi intento.

Verdad es que ya se cumplió vn siglo en que se dió a luz la Chronica de esta Santa Provincia por el M. R. P. Fr. Alonso de la Rea, mi compatriota; y si entonzes se vió precissado el muy erudito Chronista a epilogar las noticias historicas en vn tomo tan pequeño que deja a la curiosidad sedienta: vencer despues de cien años la inopia de papeles, y acrecentar notablemente las noticias, sera claro indicio de el empeño con que me he dedicado a trabajar en tan dificultosa empresa. Todo sea para que el Señor sea alabado en sus exemplarissimos Siervos, y para que los Alumnos de Provincia tan Santa se alienen a la imitacion de sus illustres Fundadores, emulando a Quinto Maximo y Scipion, de quienes, afirma Salustio, estudiaban en las Estatuas de los Heroes Romanos el valor y virtud, para gloriosas empresas: «Cum majorum imagines intuerentur, vehementissime sibi animum ad virtutem accendi.» (Salust. Jugurt. in proém.) En cosas arduas basta averles dado principio: si a la vida septuagenaria se dignase el Cielo prestarle alientos, confio dar la vltima mano a esta Chronica, y que seruirá de recuerdo para los que llegasen a leerla, tengan presente en sus oraciones a quien con entera voluntad se sacrificó a tomar sobre sus debiles fuerzas vn trabajo que basta para agoviar los ombros mas robustos. I si antes de conseguir mis deseos llegare la hora del Señor les sera nótorio me pudo faltar como a mortal la vida; mas que se dilató el afecto de egecutarla avn mas alla del sepulero. De el estilo solo puedo advertir, que he procurado no afectar; y vsarlo con sola aquella corta reformation que insensi-

blemente trasfunde el manejo de Libros Eruditos de estos tiempos. En terminos y expresiones castellanas me procuro declarar: si los Críticos encuentran en que ocupar su ingenio, tomen sobre si esta ocupación, y haganlo mejor, que no he puesto estanque a la Historia. Concluyo con aquella tan antigua como enfatica sentencia: «Felicis fore artes, si de eis soli artifices judicarent.» Vale. (Aye. in Arbor Vitæ. Tom. 3. in proém.)

